

LAS SOCIEDADES Y LOS ESPACIOS

Leemos
todos
juntos

- ¿Les gusta ir de compras al supermercado? ¿Por qué?
- ¿Qué productos eligen para el desayuno?

Juego entre góndolas

Pedro y Ema se fueron de vacaciones al campo de su amiga Juli. Y lo pasaron tan bien que la vuelta a la ciudad no fue nada fácil. ¡Extrañaban todo!

Al verlos tan pensativos, su papá, Luis, les propuso que lo acompañaran al supermercado. Y la idea funcionó porque, en cuanto llegaron al lugar, a Pedro se le ocurrió un juego muy divertido.

—Escuchen bien las reglas —les pidió a su hermana y a su papá —Uno de los jugadores elige un producto (sin nombrarlo, claro) y los otros le hacen preguntas hasta adivinar cuál es. El jugador solo puede responder SÍ o NO. ¡Está prohibido dar pistas!

A Ema le pareció un poco difícil, pero aceptó porque iba a jugar con su papá.

Pedro fue el primero en elegir un producto y, después de recorrer las góndolas, gritó:

—¡Listoooo!

Luis hizo la primera pregunta:

—¿Es un producto que proviene del campo?

—¡Sí! —respondió Pedro divertido.

—¿Está dentro de un paquete? —preguntó Ema.

—¡No! —respondió su hermano.

Ema empezó a inquietarse... ¡El juego ya no le gustaba tanto!

—¿Proviene de una planta? —pregunto su papá.



—¡No!

—¿De un animal? —arriesgó Ema.

—¡Sí! —gritó Pedro. Y Ema suspiró aliviada.

—¿Está en esta góndola? —preguntó Luis.

Pedro se fastidió un poco con la pregunta.

¡Así iban a adivinar enseguida!

—Sí... —respondió resoplando.

Ema recorría la góndola de punta a punta.

¡No encontraba nada de origen animal! Había mermeladas, aceites, vinagres, sal, fideos...

¿Cuál sería el producto?

—Si querés, te puedo dar una ayudita —le dijo en secreto su papá.

—¡Dale! —respondió Ema entusiasmada.

—Es un producto elaborado por un insecto...

Ema empezó a rascarse la cabeza y a repasar en voz alta los nombres de los insectos que había visto en el campo de Juli: mosca, mosquito, tábano, saltamontes, grillo...

Pedro y Luis se rieron mucho al escuchar el listado de insectos.

—¿Es muy dulce y pegajosa? —preguntó Luis.

Ema lo escuchó y abrió los ojos bien grandes. ¡Cómo no se le había ocurrido antes!

—¿La miel?! —gritó mientras agarraba un frasco de la góndola.

—¡Sí! —respondió Pedro. —¡Ahora me toca adivinar a mí!



- **Hagan** un afiche para el aula en el que **dibujen** al menos quince productos que se venden en el supermercado.
- **Inventen** un nombre para el juego que propuso Pedro. Luego, **juéguenlo** entre todos hasta descubrir los productos que dibujaron en el afiche.